

sigue á la plaga de los insectos, sino el día de la ira del Cordero que ha de suceder á la plaga de las langostas, del cual se dirá: *Llegó el gran día de la ira del Cordero, ¿y quién podrá mantenerse en pié* (1)? Joel ve la horrible calamidad que debe estallar en este día grande y espantoso: Un pueblo grande y fuerte (2), un ejército numeroso y formidable (3) debe venir á modo de caballería: *Al verlos, dice, se les juzgará caballos, y avanzarán con rapidez como una tropa de caballería* (4). Por eso S. Juan, anunciando la calamidad segunda, nos habla de una caballería numerosa (5) de doscientos millones. *A la vista de este ejército los pueblos, dice Joel (6), serán atormentados y agitados de terror; no se verán sino semblantes obscurcidos; la tierra temblará, los cielos se conmoverán, el sol, la luna y las estrellas ocultarán su luz.* Del mismo modo vió S. Juan que se anunció el día de la ira del Cordero al abrirse el sexto sello: *Hubo un gran terremoto, el sol se ennegreció como un saco de cilicio, la luna se puso roja como sangre, las estrellas cayeron, el cielo se arrolló, y todos los hombres se ocultaron en las cuevas, diciendo á las montañas: Caed sobre nosotros* (7).

Grandes acontecimientos que se leen juntos con la irrupcion.

Pero á las amenazas suceden las promesas (8): el Señor se mostrará lleno de celo en favor de su pueblo, lo perdonará, volverá á la tierra su fecundidad antigua, y librará á su pueblo de la opresion. Enviará á los hijos de Sion un maestro de justicia, y hará caer sobre ellos las lluvias del otoño y de la primavera como al principio. Reparará con abundancia las pérdidas causadas por los insectos y por el ejército; difundirá su espíritu sobre toda carne, y toda carne profetizará. ¿No es esta la pintura mas natural de los bienes que S. Juan nos anuncia, cuando despues de la irrupcion que será la calamidad segunda, enviará el Señor sus dos testigos (9), uno de los cuales será el profeta prometido á los hijos de Israel y de Judá por boca de Malaquías (10), el doctor de Justicia que vendrá para llamar á los prevaricadores de entre los hijos de Judá, y para convertir á los incrédulos de entre los hijos de Israel (11)? Entonces á ruegos de este profeta, caerá sobre la tierra una gran lluvia (12), una lluvia de gracias y bendiciones, que le restituirá su fecundidad primera: entonces á la voz de este profeta (13), el Espíritu de Dios se comunicará á los huesos secos de los hijos de Israel, saldrán de sus sepulcros, y vivirán: entonces se formará ese pueblo de ciento cuarenta y cuatro mil Israelitas, marcados con la señal del Dios vivo (14), el Evangelio será anunciado en toda la tierra (15) por el profeta destinado á predicar penitencia á las naciones (16), y que será el segundo de los testigos (17): de todas las gentes se formará la multitud innumerable de elegidos que ha de pasar por la grande tribulacion (18). Cuando los dos testigos hayan acabado su mision, la bestia salida del abismo les hará guerra, los vencerá y matará (19), y tendrá el poder de hacer guerra á los santos por cuarenta y dos

(1) Apoc. vi. 17.—(2) Joel, ii. 2.—(3) Joel, ii. 11.—(4) Joel, ii. 4.—(5) Apoc. ix. 16.—(6) Joel, ii. 6. 10.—(7) Apoc. vi. 12. et seqq.—(8) Joel, ii. 18. et seqq.—(9) Apoc. xi. 3. et seqq.—(10) Malac. iv. 5. 6.—(11) Eccli. xlviii. 10.—(12) 3 Reg. xviii. 42. 45.—(13) Ezech. xxxvii. 10.—(14) Apoc. vii. 4. xiv. 1.—(15) Apoc. xiv. 6. 7.—(16) Eccli. xlv. 16.—(17) Véase la *Disertacion sobre el patriarca Henoc*, tom. i. (18) Apoc. vii. 9. 14.—(19) Apoc. xi. 7.

meses (1): en este espacio los gentiles hollarán la ciudad santa (2). El impetu de los cuatro vientos estará suspenso hasta que los ciento cuarenta y cuatro mil Israelitas hayan recibido la señal de Dios (3); pero hecho esto soplarán; y esto es lo que S. Juan explica en otra parte, hablando de las señales que acompañarán la efusion de la sexta copa, y que visiblemente se refieren á las de la sexta trompeta.

„El sexto ángel derramó su copa sobre el gran rio Eufrates, dice S. Juan (4); (él nos ha hecho advertir que de allí viene la numerosa caballería), y añade: y el agua de este rio se secó para preparar el camino á los reyes que han de venir del Oriente. Yo ví entonces salir de la boca del dragon, de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta tres espíritus inmundos á manera de ratas, que son espíritus de demonios que hacen prodigios, y que van hácia los reyes de la tierra para congregarlos al combate del gran día de Dios Todopoderoso. He aquí vengo como un ladrón, dice el Señor, . . . y estos espíritus congregarán á los reyes en el lugar que en hebreo se llama Armageddon, (quiere decir, lugar del anatema y de la derrota de los que han saqueado la tierra) (5). Adelante S. Juan se explica con mayor claridad, diciendo que vendrá el tiempo en que „Satanas será desatado, y saldrá de su prision para seducir á las naciones que están en los cuatro ángulos del mundo, á Gog y Magog para reunirlos al combate: su número igualará al de la arena del mar. Yo los ví, dice S. Juan, extenderse sobre la tierra, y rodear el campo y la ciudad querida de Dios. Pero bajó del cielo un fuego enviado por Dios que los devoró; y el demonio que los seducía fué arrojado en el estanque de fuego y azufre, donde la bestia y el falso profeta serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. Entonces ví un gran trono blanco y la magestad del que estabase sentado en él, de cuya presencia huyeron el cielo y la tierra, y desaparecieron. Ví despues á los muertos grandes y pequeños que comparecieron delante de Dios, y se abrieron los libros; y se abrió otro libro que era el de la vida; y los muertos fueron juzgados segun lo que estaba escrito en estos libros conforme á sus obras (6).” Lo dicho nos conduce á la tercera y última calamidad.

„Pasada la segunda calamidad vendrá muy pronto la tercera, dice S. Juan. El séptimo ángel tocó su trompeta, y se oyeron en el cielo grandes voces que decian: Los reinos de este mundo se han hecho el reino de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos. Amen. Entonces los veinte y cuatro ancianos que están sentados sobre sus tronos delante de Dios, se posaron y adoraron, diciendo: Os damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, que eres, y que eras, y que has de ser, porque has entrado en posesion de tu poder y de tu reino. Las naciones se han irritado, y llegó el tiempo de tu ira, el tiempo de juzgar á los muertos y de dar la recompensa á tus siervos, á los profetas y á los

Tercera y última calamidad. Venida del soberano Juez.

(1) Apoc. xiii. 5.—(2) Apoc. xi. 2.—(3) Apoc. vii. 1. 2. 3.—(4) Apoc. xvi. 12. et seqq.—(5) Algunos creen que Armageddon se deriva de dos palabras que significan monte Mageddo, Mageddo era un lugar célebre por la derrota de muchos ejércitos; pero no sabemos que hubiese allí alguna montaña. Otros creen que Armageddon significa por su etimología, anatema ó mortandad de la turba de soldados que andan robando.—(6) Apoc. xx. 7. et seqq.



„santos, y á todos los que temen tu nombre, á los pequeños y á los grandes, y de exterminar á los que han corrompido la tierra. Y el templo de Dios se abrió en el cielo, y se vió en él el arca de su alianza, y hubo relámpagos, y voces, y truenos, terremotos y horrible granizo (1).”

La tercera y última calamidad será la venida del soberano Juez, que vendrá á exterminar á los que han corrompido la tierra. Irritadas las naciones, estallará la cólera del Señor contra ellas en este día último, que será el día mas grande y terrible del Señor. Y he aquí precisamente lo que él mismo nos anuncia por boca de Joel: „En el día y en el tiempo en que pondré fin al cautiverio de Judá y de Jerusalem, dice el Señor, congregaré á todos los pueblos, y los llevaré al valle de Josafat, y entraré en juicio con ellos acerca de Israel mi pueblo y mi herencia, que ellos dispersaron entre las naciones, y acerca de mi tierra que se dividieron entre sí. . . . Publicad esto entre los pueblos; que se ligen entre sí por los juramentos mas santos, que sus valientes se animen, que todos los guerreros marchen y se pongan en campaña. . . . Pueblos, venid en multitud, corred y congregaos de todas partes en un mismo lugar. Allí hará perecer el Señor á todos vuestros valientes. Vengan las naciones al valle de Josafat, pues allí asentaré mi trono para juzgar á todas las naciones congregadas de todas partes. . . . Ocurrid, pueblos, ocurrid al valle de la carnicería, porque el día del Señor está próximo, ocurrid al valle de la carnicería (2).” En estos rasgos ¿quién puede dejar de reconocer la batalla de que nos habla S. Juan, *la batalla del gran día del Dios Omnipotente*? Mas segun la palabra de Jesucristo, este día debe ser precedido por prodigios en el cielo y en la tierra, y esto es lo que nos dice Dios por Joel: „Yo haré aparecer prodigios en el cielo y sobre la tierra, sangre, fuego y torbellinos de humo; el sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, ántes quel legue el día grande y terrible del Señor (3).” Ya S. Juan nos hizo advertir el espeso humo que se levantará del pozo del abismo desde el principio de la calamidad primera (4), y que oscurecerá el sol y el aire: nos habla tambien del humo y del fuego que salian de la boca de los caballos de aquella numerosa caballería, cuya irrupcion formará el principio de la segunda plaga (5): nos dice que este fuego y este humo contribuirán á destruir á la tercera parte de los hombres, y es verisímil que en esta revolucion, que difundirá por todas partes el terror y el susto, no se economizará la sangre; por otra parte, la sola persecucion que ha de terminar la segunda plaga (6), y en la cual han de morir los dos testigos, basta para verificar lo que dice Joel de la efusion de sangre, que será una de las señales de la proximidad del grande y terrible día del Señor. El sol se cubrirá de tinieblas y la luna de sangre, como tambien nos lo hace ver S. Juan al principio de la segunda plaga (8). Pero parece que Joel nos anuncia una segunda obscuridad de estos astros, cuando repite: *Entónces el sol y la luna se cubrirán*

(1) Apoc. xi. 14. et seqq.—(2) Joel, iii. et seqq. Lo Vulgata dice: *in tempore illo cum convertero. El hebreo á la letra: in tempore illo quo convertam.*—(3) Joel, ii. 30.—(4) Apoc. ix. 2.—(5) Apoc. ix. 17. 18.—(6) Apoc. xi. 1. et seqq.—(7) Apoc. vi. 12.

de tinieblas, y las estrellas esconderán su luz (1). Jesucristo igualmente, hablando de las señales inmediatas á su última venida, dice: *El sol se oscurecerá, y la luna no dará ya su luz, y las estrellas caerán* (2).

Finalmente, el Señor por boca de Joel añade: (3) „Entónces sabréis que yo habito sobre Sion, mi monte santo, yo que soy el Señor vuestro Dios. Jerusalem será santa, y los extrangeros no pasarán por ella. . . . y el Señor habitará en Sion.” Lo mismo pronostica S. Juan despues de haber dicho que vió un cielo nuevo y una tierra nueva (4). „Y yo Juan, vi la ciudad santa, la nueva Jerusalem, que viniendo de Dios bajaba del cielo adornada como una esposa para su esposo; y oí una gran voz que venia del trono, y que decia: Ved aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y habitará con ellos, y serán su pueblo, y el mismo Dios en medio de ellos será su Dios. Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos, y no habrá ya muerte: acabarán los llantos, los clamores y el dolor, porque pasó el primer estado del mundo.”

Se pueden distinguir tres diferentes cumplimientos de la profecía de Joel, todos fundados en la letra misma del texto; pero de manera que no llenando cada uno de ellos en particular todas sus partes, la profecía entera no se halla plenamente cumplida sino por el último que completa lo que faltaba á los otros. Mas claro: la Judea sufrió cuatro especies de insectos; los Caldeos vinieron á vengar al Señor contra su pueblo; el Señor se reconcilió con este y lo restableció en su pais, y descargó acaso algun ruidoso castigo sobre los enemigos del mismo pueblo. Esto es cuando mas á lo que se reduce el primer cumplimiento. Pero si en él puede reconocerse al maestro de justicia en la persona de Esdras, no puede dársele tal título por excelencia, ni se deja ver la abundante efusion del Espíritu de Dios prometida por el profeta. Dios no juzgó entónces á todas las naciones, ni Jerusalem se libró para siempre de todos los males. Estas circunstancias exigen un nuevo cumplimiento. En efecto, el doctor de justicia por excelencia se deja ver en la persona de Jesucristo; el Espíritu de Dios se comunica con abundancia á sus discípulos. Aquí vemos un cumplimiento segundo muy cierto, y fundado en la misma letra del texto, verificado en dos puntos esenciales. Mas segun la observacion de S. Gerónimo (5), es muy difícil descubrir cómo se liga esta parte de la profecía, verificada entónces tan exactamente con los antecedentes y consiguientes. Cuando concediéramos que las dos partes de la profecía relativas á las dos primeras plagas, solo debian realizarse en tiempo del profeta, siempre sería evidente que por lo ménos la cuarta y última perteneciente á la plaga tercera, demanda otro cumplimiento que no puede hallarse sino en el juicio final que Dios pronunciará sobre todas las naciones al fin de los siglos, y este parece que reúne mejor todas las partes de la profecía, aunque dejando á los dos primeros la ventaja

(1) Joel, iii. 15.—(2) Matt. xxiv. 29. Marc. xiii. 24. 25.—(3) Joel, iii. 17. et 21.—(4) Apoc. xxi. 2. et seqq.—(5) Hieron. in Joel, ii. col. 1359. *Laboris est maximi, quomodo quae sequuntur his quae nunc disserimus coaptanda sint. Et infra, col. 1361. Locus hic difficilissimus est, et multiplicem recipiens explanationem, ut sub tropologia omnia quae dicta sunt, ad illa tempora referamus, ad quae Petrus et Paulus apostoli retulerunt.*

V.
Continúan las reflexiones sobre la profecía de Joel. Distincion de sus tres sentidos. Paralelo entre ellos. Cua les pueden ser las tres calamidades anunciadas por Joel y por S. Juan.

de corresponder mas exactamente á algunas partes de ella. En el último cumplimiento se encuentra una serie de tres grandes calamidades, en que parece se reúnen las cuatro principales partes del anuncio. La primera plaga es la de los insectos; pero estos no son realmente tales, y respecto de ellos el primer sentido es preferible al último. La plaga segunda es la invasion de un pueblo enemigo semejante á una caballería formidable; pero literalmente no es Jerusalen ni la casa de Judá á quienes se amenaza con esta invasion, y aquellos enemigos acaso no vendrán del aquilon, propiamente tomado, como lo dice Joel; por tanto, tambien en esta parte el primer cumplimiento es mas claro que el último. La plaga segunda será seguida de una renovacion, y puede esperarse con fundamento que el Espiritu de Dios se comunicará entónces de modo, que segun la expresion de la Escritura, renovará la faz de la tierra. Mas si puede decirse que Dios dará á su pueblo un maestro de justicia en el profeta que ha prometido enviar, es preciso convenir que no será el maestro de justicia por excelencia; y que por tanto en esta parte el segundo cumplimiento de la profecía aventaja al primero y al último. La tercera y última calamidad es el juicio de Dios sobre todas la naciones, en lo cual el cumplimiento tercero de la última parte aventaja á los dos primeros, en los que nada se halla que pueda llenar con igual perfeccion todas las expresiones del profeta.

Las profecías pues pueden tener muchos sentidos y muchos cumplimientos: bastaria para probarlo la de Joel, pues su letra misma supone tres diferentes. ¿Pero cada uno de los sentidos de que una profecía es susceptible, debe extenderse con igualdad á todas sus partes? Sin duda seria muy cómodo y convendria no olvidarlo, y S. Gerónimo buscaba esta circunstancia en el segundo cumplimiento del vaticinio de Joel, explicándose de este modo: „Habiendo citado S. Pedro la profecía de Joel, y mostrado cómo se cumplió en la pasion de nuestro Señor, no tenemos mas que buscar cómo puede ligarse el principio de esta profecía con el medio, y el medio con lo que sigue hasta el fin; para que no parezca que hay variedad y disonancia en la interpretacion que se da á un mismo texto y á un mismo discurso continuado (1). El santo reconoce que la empresa es difícil, y para hallar la conexión que busca, se ve obligado á tomar en un sentido moral todo lo que antecede al texto citado por S. Pedro, y á reconocer en cuanto á lo que sigue que aun hay mayor dificultad, porque el juicio último está designado con tanta evidencia, que si se le quiere juntar con las palabras citadas por S. Pedro, es necesario distinguir dos sentidos figurados, uno de los cuales puede ligarse con el que S. Pedro descubre en las palabras que cita, y el otro forma un sentido separado que se cumplirá únicamente en el juicio final. Acaso seria mas sencillo y natural reconocer que no basta el sentido moral para manifestar la ligazon de las cuatro partes de esta profecía; que si la alegoría puede manifestar la conexión íntima de las dos partes primeras con la tercera, esto es, con la primera venida de Jesucristo y la efusion del Espiritu de Dios sobre sus discípulos, es indispensable que esta alegoría pueda manifes-

(1) Hieron. Comm. in Joel, u. col. 1358,

tar en un sentido tercero la conexión de las tres primeras partes con la cuarta, esto es, con el juicio final visiblemente anunciado en ella. Solo las dos primeras partes y la última pueden pertenecer al primer cumplimiento; la tercera que contiene la promesa del maestro de la justicia y el texto citado por S. Pedro, son las que segun la letra pueden pertenecer al segundo cumplimiento: las cuatro juntas pueden convenir y convienen en efecto al cumplimiento segundo y tercero; pero con esta diferencia, que las dos primeras se verifican mejor en el primero, la tercera en el segundo y la última en el último.

La postrera calamidad anunciada por Joel y por San Juan, es propiamente el juicio universal; ¿pero cuáles son las otras dos anteriores, y en qué consisten? Joel y S. Juan no hablan de ellas sino en un lenguaje figurado, y nos falta conocer el sentido de ese lenguaje misterioso. Las tres calamidades de que habla S. Juan son anunciadas por el sonido de las tres últimas trompetas. Mr. de la Chetardie infiere de aquí que pertenecen á las tres últimas de las siete edades en que parece se divide toda la historia de la Iglesia, principalmente por los símbolos que acompañan á la apertura de los siete sellos y al sonido de las siete trompetas. En otra parte expusimos compendiosamente (1) la opinion de Mr. de la Chetardie sobre las cuatro primeras edades. Hemos observado tambien (2) que á juicio de este intérprete la quinta edad tiene por época el nacimiento del luteranismo, que parece anunciado por la apertura del quinto sello, y al que él mismo aplica la plaga de las langostas que siguió al toque de la quinta trompeta. Pero él reconoce que para la cuarta edad se anuncian dos sucesos diferentes, uno que segun él es el mahometismo al abrirse el cuarto sello, y otro por el cual entiende el cisma de los Griegos al sonido de la cuarta trompeta. Podria pues suceder lo mismo en la quinta edad, siendo diversa del luteranismo la plaga de las langostas. La serie de los tiempos hará esto mas claro. En cuanto á la calamidad segunda, Mr. de la Chetardie reconoce que es futura, y en efecto parece que hasta ahora no se ha visto cosa que se le asemeje. Mas ¿cuál será aquel rio de que habla S. Juan, y de dónde vendrán aquellos ángeles exterminadores? Responderemos con dos palabras de Mr. de la Chetardie: „Estos son misterios futuros.” ¿Pero qué podrian significar la figura extraordinaria de aquellos caballos, la armadura de aquellos ginetes, aquel fuego, aquel humo, aquel azufre? Mr. de la Chetardie vuelve á responder: „Como todo esto es futuro, es mejor oír las conjeturas de otros que decir las propias, y nada hay por donde pueda determinarse la proximidad ó lejanía de este azote.” Nada añadirémos á una respuesta tan sabia y tan prudente.

Aquí terminaba nuestro prefacio en la primera edicion de esta Biblia; pero como despues se ha publicado un *Comentario sobre los doce profetas menores* (3), en que hay inteligencias muy diversas de las que acabo de presentar, añadiré á este prefacio una disertacion sobre las profecías de Joel, en la cual examinaré aquellas nuevas inteligencias.

(1) *Disertacion sobre los cuatro imperios*, al frente de la profecía de Daniel, tom. xvi. — (2) Prefacio sobre Oseas. — (3) Este comentario, cuyo autor es Mr. el abate Joubert, se imprimió en Paris con el nombre de Aviñon, en cinco volúmenes en dozeavo, de los cuales los tres primeros tienen la fecha de 1754, y los dos últimos de 1759.

DISERTACION

SOBRE

LAS PROFECÍAS DE JOEL.

I.
Importancia de las profecías de Joel, tanto por los grandes objetos que contiene, como por la gran luz que pueden comunicar á todas las otras.

Las profecías de Joel merecen particular atención, no solo por los grandes objetos que contienen, sino tambien por la gran luz que pueden comunicar á todas las otras, cuando se logra entender bien su encadenamiento y relaciones: ellas son como un espejo, que expuesto á los rayos luminosos de las Escrituras del nuevo Testamento, los reflejan sobre el cuerpo entero de los vaticinios del Antiguo Testamento, y los aclaran en gran manera.

La magnificencia de las promesas contenidas en los diez últimos versos del cap. ii., nos conduce manifestamente á Jesucristo; y los testimonios formales de S. Pedro y de S. Pablo nos aseguran que bajo el reino de este divino Salvador debemos buscar su verdadero cumplimiento. Pero estas promesas están tan íntimamente ligadas con las calamidades que se describen y anuncian en lo que antecede y sigue, que es preciso reconocer en las diversas partes de este libro un sentido misterioso, necesario para verificar y explicar esta conexión. Por esto se ha dicho que solo el libro de Joel bastaria para probar la necesidad de admitir un sentido misterioso cubierto bajo el velo de la letra. Cualquiera que rehusara admitir este sentido profundo, se imposibilitaria la inteligencia del libro de Joel; y el que no haga uso de la llave necesaria para entender á este, jamas entenderá á los otros; á lo ménos si entiende el sentido literal, nunca llegará á penetrar los misterios. Por el contrario, los que convienen en la necesidad de un sentido profundo y misterioso, se ponen en situación de descubrir los misterios ocultos bajo el velo de la letra en Joel y en los demas profetas.

Los testimonios de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo nos descubren en las dos primeras partes de Joel y aun en la última, un segundo sentido que las liga con la tercera que encierra las promesas, cuyo cumplimiento nos descubren, pero de manera que este segundo sentido deja aguardar un tercero que da á aquellas magnificas promesas su perfecto lleno, y acaba de manifestar la union mutua de todas las partes. El Apocalipsis de S. Juan nos aclara este tercer sentido por el paralelo de tres calamidades semejantes á las que describe Joel, y de la efusion de gracias y bendiciones, que, colocada como en aquel profeta entre la segunda y la tercera plaga, nos da á conocer la union íntima de todas las partes que componen este divino libro. En este paralelo importante vemos que el cautiverio de Babilonia ó la segunda plaga anunciada por Joel, es la imágen de la calamidad segunda que S. Juan predice; y nadie ignora que el cau-

tiverio de Babilonia es el grande objeto de todas las profecías; de donde se sigue que en él tenemos la llave necesaria para entender cuanto los profetas han dicho acerca de este gran suceso. Y así es como el libro de Joel, explicado por S. Pedro, S. Pablo y S. Juan, aclara los demas, reflejando sobre ellos las luces que reciben de los libros sagrados del Nuevo Testamento.

Esto es lo que yo he procurado mostrar en el prefacio que puse al mismo libro en la primera edicion de nuestra Biblia. Despues ha visto el público un Comentario sobre los doce profetas menores, comenzado en 1754 y acabado en 1759, impreso, segun dice, en Aviñon, en cinco volúmenes en 12°. Su sabio y piadoso autor (Mr. el Abate Joubert) estaba bien convencido de la necesidad de reconocer en los profetas un sentido profundo y misterioso, oculto bajo el velo de la letra, y todo su empeño era estudiar aquellos misterios, segun el método de los santos doctores. Pero por cuanto ellos no pudieron preveer en su tiempo los acontecimientos posteriores, y vemos ya verificados muchos sucesos y revoluciones que no previeron, Mr. Joubert creyó podria seguir en ciertos puntos opiniones muy diversas de las de los padres, y principalmente de las de S. Gerónimo. Yo tengo la fortuna de conocer á este laborioso intérprete, y he hablado muchas veces con él sobre los principios que he tomado de S. Gerónimo y que él no admitia. Ha sucedido pues que él haya seguido interpretando á Joel por caminos diferentes de los que yo creí debia tomar, y como no ignoraba mi modo de pensar, cuidó de exponer en su obra los motivos que lo determinaban á separarse de mis opiniones. Todas las inteligencias que se conforman con las de los santos doctores y que por su motivo he seguido, me parecen muy verdaderas; pero debo explicar las razones que me han impedido admitir las que no son de esta clase, y que no he adoptado. Suplico á mis lectores adviertan que si me he separado de las interpretaciones de Mr. Joubert en algunos puntos, no es porque ignore, pues no solo las he conferenciado con él mismo, sino tambien habia visto su comentario, titulado: *Observaciones generales sobre Joel, con la explicacion de su texto*, impreso separadamente en Aviñon en un volumen en 12° desde el año de 1733, ántes de componer mi prefacio sobre Joel. Conocia yo tambien sus principios, los habia discutido atentamente, y no me determiné sin un maduro exámen á no seguirlos, sino en cuanto fueran conformes con los que habia recibido de los santos doctores, y particularmente de S. Gerónimo.

Siguiendo las máximas de este santo Padre, he descubierto toda la exactitud del paralelo entre las calamidades descritas por Joel y las tres que anuncia San Juan. M. el Abate Joubert, apartándose de los principios de San Gerónimo, no ha reconocido aquel paralelo, ó por lo ménos no ha admitido sino una parte de él, y se ha privado de las ventajas que ofrece el conjunto de todas las partes que lo forman; ventajas que no solo aprovechan para la inteligencia del sentido profundo, encubierto bajo el velo de la letra, sino tambien para entender la letra misma; porque en las profecías se observa con frecuencia que la inteligencia de los misterios ocultos bajo el sentido literal, sirve para discernir el verdadero significado de la letra misma. Por eso ha sucedido que M.

II.
Ocasión y asunto de esta Disertacion.